Los aficionados abandonaron Balaídos desilusionados

Italia-Polonia, un partido sin goles que no pasará a la historia

VIGO (Cayetano Luca de Tena, enviado especial). El pronóstico que el cronista se atrevía a formular ayer parece empezar a cumplirse. Por desgracia para los espectadores, Italia y Polonia jugaron un partido soso, sin interés, sin riesgo, casi, casi sin emoción. *El preludio, con un campo que no acabó de llenarse y un vientecillo insistente,* corrió a cargo de los abanderados italianos de L'Umbría, que hicieron oscilar, y danzar, y volar sus enseñas, entre los aplausos del público. Autoridades locales y federativas presidieron el palco de honor.

Los «tifossi», con sus banderas y sus gritos se hacían mucho más visibles que los escasos y discretos «hinchas» del equipo polaco. Los aficionados españoles mostraron su aburrimiento en alguna ocasión y corearon las *poquísimas jugadas importantes* del encuentro. Al final, la gente desfilaba comentando su desilusión, después del entusiasmo que había convertido los alrededores de Balaídos en un lugar de fiesta.

Los entrenadores de los equipos intentan amarrar un empate; con eso se conforman, al parecer. Dejan dos hombres en punta y acumulan en la zona intermedia una masa oscilante, donde el juego se hace premioso, lento y machacón. Italia y Polonia saltaron al campo con una misma consigna y el resultado está ahí, ese cero a cero que ha echado el primer jarro de agua fría sobre las esperanzas de los espectadores. Es verdad que el resultado de ayer era importante. Ambos conjuntos esperan ganar los encuentros contra Perú y Camerún, aunque en el primer caso puede haber sorpresas. Pero, en fin, se trataba de los dos equipos más importantes y los dos puntos podrían haber resultado decisivos. Perú —si es capaz de la sorpresa que esperamos— puede ser el gran favorecido por el empate de ayer.

Pero el cronista confiesa que pocas veces se ha aburrido tanto en un campo de fútbol. Hasta tal punto que casi no encuentra ahora material entre sus notas para redactar un comentario que ofrezca cierto interés. Porque ese interés tenían que haberlo dado los futbolistas.

A CARA DE PERRO. El señor Vautrot, árbitro francés, mostró desde el primer momento que no estaba dispuesto a tolerar ningún abuso. A los dos minutos mostró a Marini la primera tarjeta amarilla en la formación de una barrera defensiva. Repitió el número diez minutos más tarde en el campo contrario y contra Boniek. Hay que elogiarle esa decisión de no permitir las martingalas de los jugadores cuando se ejecuta un golpe franco. En España estamos cansados de la indisciplina con que se obedecen las órdenes arbitrales en la ejecución de los golpes de castigo. El señor Vautrot, que permitió cierta dureza cuando no llevaba mala intención, fue inexorable en los golpes de castigo, en los saques de banda mal ejecutados y en todos esos pequeños detalles que aquí estamos acostumbrados a desdeñar. Pero si la violencia —que intentó asomar la cara al comienzo del juego— no llegó a producirse, sí se puede hablar de juego duro, de entradas recias, de choques continuos, de los que apenas resultaron lesionados. Se marcaba encima, se usaban los codos y los brazos con ardor y no había contemplaciones en las defensas que que, por cierto, ofrecían un curioso contraste. Los zagueros italianos son bajitos, morenos, nerviosos. Los polacos, altos, potentes, rubios, a pesar de lo cual ni la habilidosa técnica italiana desbordó a los gigantes de Polonia ni éstos superaron a los pequeños defensores azules en el juego por alto.

En fin, se jugó con fuerza, con ímpetu, pero sin calidad, sin fluidez, sin el menor asomo de belleza. Apenas Antognoni bordó media docena de pases perfectos, antológicos, con esa finura de los futbolistas verdaderamente bien dotados. Apenas Rossi dibujó *tres o cuatro regates de orfebre*. El balance del juego no contabiliza más que unas cuantas cosas aisladas.

EL RESULTADO, JUSTO.—En un cero a cero suele haber un contrincante que hubiera merecido la victoria. Hoy no la mereció ninguno. Tal vez los ataques italianos tuvieron más mordiente, pero, en cambio, Polonia llegó más veces y con más coherencia a la puerta de Zoff, que, por cierto, hizo una parada extraordinaria —la única del partido— en el segundo tiempo.

Reparto de oportunidades, reparto de méritos, reparto de puntos. Ni el viento pudo inclinar la balanza cuando cada equipo lo tuvo a su favor. Polonia lanzó un saque de esquina más que sus rivales y, para compensar, tuvo una tarjeta amarilla menos, ya que Scirea mereció tal honra en el segundo tiempo. El empate alcanza incluso a las actuaciones personales, ya que ni Boniek ni Antognoni, aun mostrando su clase indiscutible, tuvieron actuaciones que pudiéramos llamar gloriosas. Graziani atacó con peligro por su banda izquierda en varias ocasiones y lo mismo hizo Smolarek en el otro bando. Se podría destacar a Zmuda, el capitán polaco, de impresionante galopada por el centro del campo, o la pegajosidad de Conti, luchador hábil. Jugadas sueltas, aciertos esporádicos. Y al lado de éstos, muchas imprecisiones en las entregas, muchos errores, mucha fuerza desperdiciada. Ningún equipo dominó al otro, ninguno mantuvo por más de un minuto el acoso a la puerta contraria. Verdaderamente, pocas veces un cronista ha tenido tan pocas cosas que contar.

DATOS PARA LA HISTORIA.—Polonia: camiseta blanca y pantalón rojo. Jugó con Mlynarczyk, Majeswski, Zmuda, Jalocha, Janas, Lato, Boniek, Matysik, Buncol, Iwan, Smolarek. Italia: camiseta azul y pantalón blanco. Alinea a Zoff, Cabrini, Collovati, Scirea, Gentile, Marini, Antognoni, Tardelli, Conti, Rossi, Grazziani.

Ya hemos dicho que el árbitro era Michel Vautrot, de Francia, atento al juego y con plena autoridad. Lo auxiliaron en las bandas Prokop, de la Alemania Democrática, y Rainea, de Rumania.

Hubo una sola sustitución: Kusto substituyó a Iwan, en el bando polaco, a los veintiséis minutos del segundo tiempo. Y eso es todo.

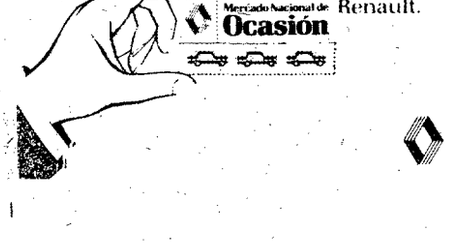
Renault también compra y vende coches usados de otras marcas.

En el Mercado Nacional de Ocasión de Renault. Como siempre cerca. Y a mano.

Para vender, en las mejores condiciones, un coche usado.

Sea cual sea la marca y el modelo. O para comprarlo. Al precio más ajustado. Con las financiaciones más flexibles. Y, por supuesto, revisado.

Porque cuando Renault vende un coche de otra marca, compromete su nombre Renault.



Opinan los entrenadores

El empate Italia-Polonia satisfizo a ambas selecciones

VIGO. Italia debió ganar hoy frente a Polonia, según declaró el técnico «azurro» Enzo Bearzot. Su selección tropezó con la mala suerte al disparar a puerta en las varias ocasiones que se le presentaron. En todo caso, según Bearzot, el resultado de empate favoreció a los dos conjuntos ante la clasificación para el pase a la segunda fase de la competición.

«Hemos tenido el partido en la mano», dijo Bearzot en la rueda de Prensa que siguió al encuentro, y agregó que su «"squadra" jugó *mejor que lo había hecho últimamente*», y que «es una selección compacta». Respecto a su próximo rival en el Mundial, la selección peruana que dirige el técnico brasileño Elba de Padua Lima «Tim», Bearzot confirmó que *hoy acudirá a verla jugar ante Camerún*. El técnico italiano dijo: «Se impone un cambio de estrategia porque la peruana es una selección con un juego muy técnico y con nervio, aunque no con demasiadas condiciones físicas.»

EL POLACO, SATISFECHO. Por su parte, el seleccionador polaco, Anton Piechniczek, dijo en la rueda de Prensa que «estoy satisfecho con el resultado». Disculpó el juego del mediocampista Boniek al afirmar que hizo cuanto pudo en el encuentro, pese a estar herido en un pie, pero no quiso dar detalles sobre la lesión y su gravedad. Al enjuiciar el juego de los italianos, Piechniczek destacó la *labor realizada por Tardelli y Graciani, pero* no estuvo tan elogioso hacia las estrellas Paolo Rossi y Antognoni.

Respecto de Perú, el técnico polaco afirmó que «es un equipo que he visto jugar», pero *no quiso emitir juicio sobre su calidad técnica*. Se limitó a decir que realizan un juego muy elegante.

Se jugó con ímpetu, pero sin fluidez y sin el menor asomo de belleza

ABC (Madrid) - 15/06/1982, Página 59
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.